

DIEZ Y SEIS PAGINAS

20 céntimos

PABLO PARELLADA

Ameno, culto, zumbón,
su pluma desenfadada
vive en plena aclamación;
¿quién no aplaudió á Parellada?
¿quién no admira á "Melitón"?

¡¡AUTOMOVILISTAS!!

Antes de comprar automóviles,
neumáticos, accesorios,
esencias,
grasas y aceites,
pedid precios á

H. CRESPO

ARENAL, 27. MADRID

VULCANIZACIÓN DE CÁMARAS Y CUBIERTAS

=== ¡¡ Probad y os convenceréis !! ===

PRÉSTAMOS POR ALHAJAS

Y

PAPELETAS DEL MONTE DE PIEDAD

ESTABLECIMIENTO SIN MUESTRAS

VICTORIA, 2, ENTRESUELO

BORISOL TORRES MUÑOZ

ANTISÉPTICO-ANTIPÚTRIDO-DESINFECTANTE

Superior al ácido bórico y al borato de sosa; más soluble en frío y en caliente, y más eficaz como preservativo y curativo de las enfermedades de las mucosas y de la piel. Se emplea contra los males de los párpados, oídos, nariz, boca, afecciones de la matriz y otras. *Caja: 2,25 pesetas.*

Calle de San Marcos, 11, y San Bartolomé, 7

MADRID

Nesfarina

alimento completo fosfatado



EL MEJOR ALIMENTO FOSFATADO
PARA NIÑOS

Alimentar con NESFARINA vuestros niños, y serán fuertes y robustos.

Para destetar á los niños, la NESFARINA es el alimento ideal.

Si queréis facilitar la dentición de vuestro niño, alimentadlo con NESFARINA.

TENEIS vosotras la culpa de que vuestro niño esté delicado y enfermo; alimentadlo con NESFARINA, y lo veréis sano y robusto.

Fabricado en España por la Compañía Industrial «NESFARINA», Zaragoza.

Pídase en todas partes la NESFARINA



BICICLETAS

NUEVAS

Á PLAZOS

de 25 pesetas mensuales. Remítase catálogo previo envío de 30 céntimos en sellos para certificados.

GÜIDO GIARETTA

11 — Calle de Bordadores — 11
MADRID

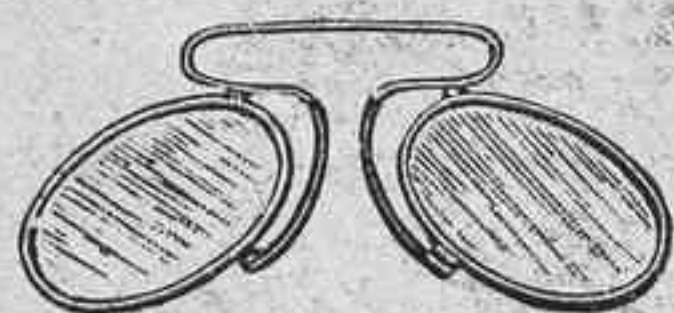
COMPRO

ALHAJAS

PAGO ALTOS PRECIOS

Tiburcio Dorado

Príncipe, 20, platería.



VILLASANTE (Optico)

10. PRÍNCIPE, 10
MADRID

Gemelos de teatro y de campo, de cristales superiores de las mejores marcas y de todas formas y tamaños.

Teléfono 1.050

Bicicletas Peugeot

LAS MÁS SÓLIDAS Y LIGERAS

GONZALO R. PEÑALVER

Paseo de la Castellana, 6 duplicado.—MADRID

Madrid Cómico

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Oficinas: Preciados, 17, entresuelo.

DE TODO UN POCO

REALMENTE, los madrileños no podemos quejarnos de la semanita. Ha sido más variada que el cartel de un *cine*. Sólo nos ha faltado que el Ayuntamiento acordase el reparto de un paquete de picadura suave por cabeza, ¡y más felices que un empleado á primeros de mes!

Hemos tenido la satisfacción de ver volar, y con ese motivo los que de natural suyo son arriesgados, ya están pensando cuán divertida será la vida el día en que todos podamos tener un aeroplano debajo de la cama y sacarle de paseo cuando nos convenga.

En algunas familias, el novísimo medio de locomoción ha producido la natural alarma, y los comentarios han sido variados, como los postres de los *restaurants*.

— Le digo á usted que se inventa cada locura... Á mí me han asegurado en la carnicería, que dentro de poco van á traer una máquina de freir chuletas, que es la última palabra.

— Vamos, como si dijéramos la última voluntad del cerdo, el que le frian allí.

— Pues yo tengo un vecino que, sin más aparatos que un coraplumas y dos colmillos, está haciendo una maquinilla para rellenar los huecos de la cara á los picados de viruela.

— ¿Es de verdad?

— Como lo digo. Se trata de una especie de careta donde mete el rostro la persona que quiere que se le rellene, y él comienza á echar carne líquida por un embudo que tiene el aparato, y al salir de allí, sale usted con la cara más redonda que Emilio Mesejo.

— ¡Qué cosas más raras!

Esto de los aeroplanos y demás aparatos modernos, ha sacado de sus casillas á las gentes, y raro es el que no tiene un modelo para andar por casa y romper de paso todo el mobiliario.

Don Nicéforo Acebedo es uno de los más empeñados en volar, y se pasa todo el día obligando á su esposa á que dé á una especie de rueda de afilador que ha instalado en el pasillo y que él llama motor.

— Pero, hombre; que son las once y aún no he echado la patata en el cocido.

— ¡No importa! Los inventores no se alimentan. Mira la historia de los grandes descubrimientos, y no verás que allí se hable para nada del cocido.

— Bueno; pero tampoco dice que las mujeres de los inventores se tienen que morir de hambre... Además, que me parece que de tu invento lo que va á salir es un fuelle de órgano.

Estas razones no convencen á D. Nicéforo, y desde que los aeroplanos han tomado carta de naturaleza en Madrid, no se separa de su invento.

Ya le han mandado dos recados desde la oficina por faltar, pero es lo que dice: — ¿qué me importa á mí el destino si con mi aparato voy á *ascender* hasta donde quiera?

No son sólo los aeroplanos los que nos han endulzado la semana, sino también las diversiones que, coincidiendo con la primavera, se nos han presentado.

Porque, eso sí, durante el invierno podremos derramar cada

lágrima del tamaño de la cabeza de Vadillo; pero en cuanto sentimos el primer chispazo de calor nos declaramos incompatibles con los dramas y altas comedias. ¡Rediez! ¡Ni que la literatura fuese como los embutidos, que se pican con el calor!

Ello es que al brotar las primeras hojas, nos declaramos completamente aficionados á las compañías extranjeras y sentimos que nuestros gustos se inclinan hacia lo que no entendemos.

Las señoras, especialmente, acuden con interés al espectáculo para ver los trajes, y ya hay algunas que, tomando al pie de la letra los modelos, se han confeccionado cada sombrero llamativo que están para que las fusilen, sin dejarlas hacer testamento.

— ¿Qué le pasa á usted, amiga mía, ha llevado usted algún golpe?

— ¿Lo dice usted por la cinta que me he puesto en la cabeza? Es la última entre las elegantes de Baden.

— Pues creí que se había usted escalabrado.

— ¡Como aquí andamos tan atrasados!... En Austria van todos así.

— ¡Anda, y aquí los baturros! ¡Mire usted por dónde los de Riecla parece que se visten en Baden!

Claro está que estas compañías extranjeras no todas son modelos de elegancia, pero, ¡vaya usted á convencer de lo contrario á quien no ha pasado de la calle de Atocha!

Ya también disfrutamos de la fiesta nacional para regocijo de sus apasionados.

¡Con cuánta impaciencia es esperada la solemne fecha de la inauguración de la temporada taurina!

Los verdaderos aficionados, cuando llega el invierno, caen en la mayor desesperación, se dejan crecer el pelo y la barba y andan por ahí de peor humor que si se les hubiese declarado una enfermedad cutánea.

— Pero, ¿qué es eso, Fresnillo? ¿Ha tenido usted alguna desgracia de familia?

— Peor, ¿le parece á usted decente el que ahora, en cuatro meses, por lo menos, no veamos al *Adobe chico*?

— ¿Quién es? ¿Algún bandolero?

— Un muchacho que se atraca de toros y que va á quitar más moños que una peñadora.

— Recomiéndele usted que no se atraque tanto, porque un cólico viene con mucha facilidad.

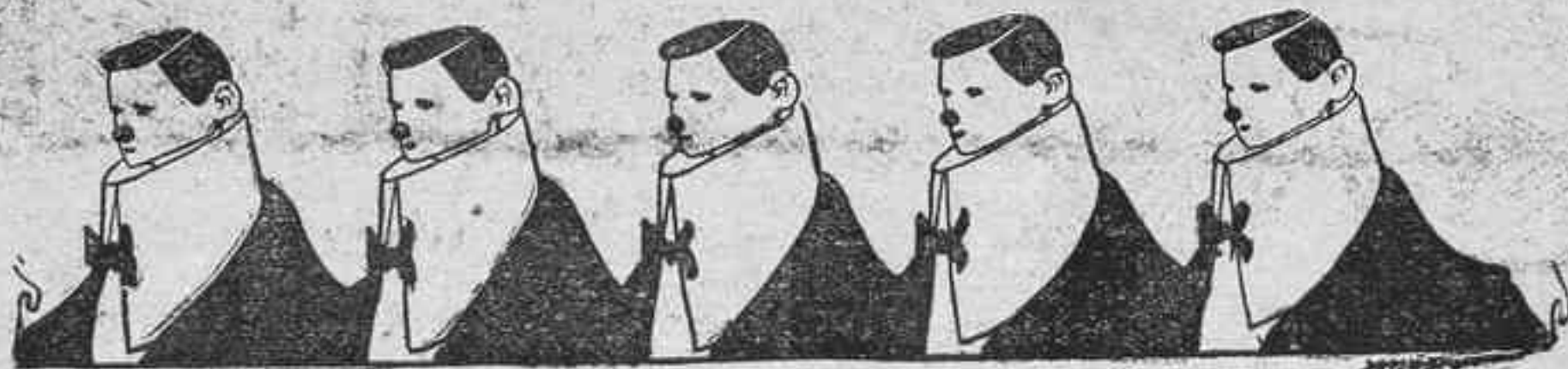
— Lo que digo yo es que no debía venir el invierno, porque se ve uno privado de ver su espectáculo favorito. ¡Maldito sea!

Gracias á que los aficionados tienen la seguridad de que luego llega el buen tiempo y pueden satisfacer sus gustos, que si no, ¡no iban á ser suicidios!...

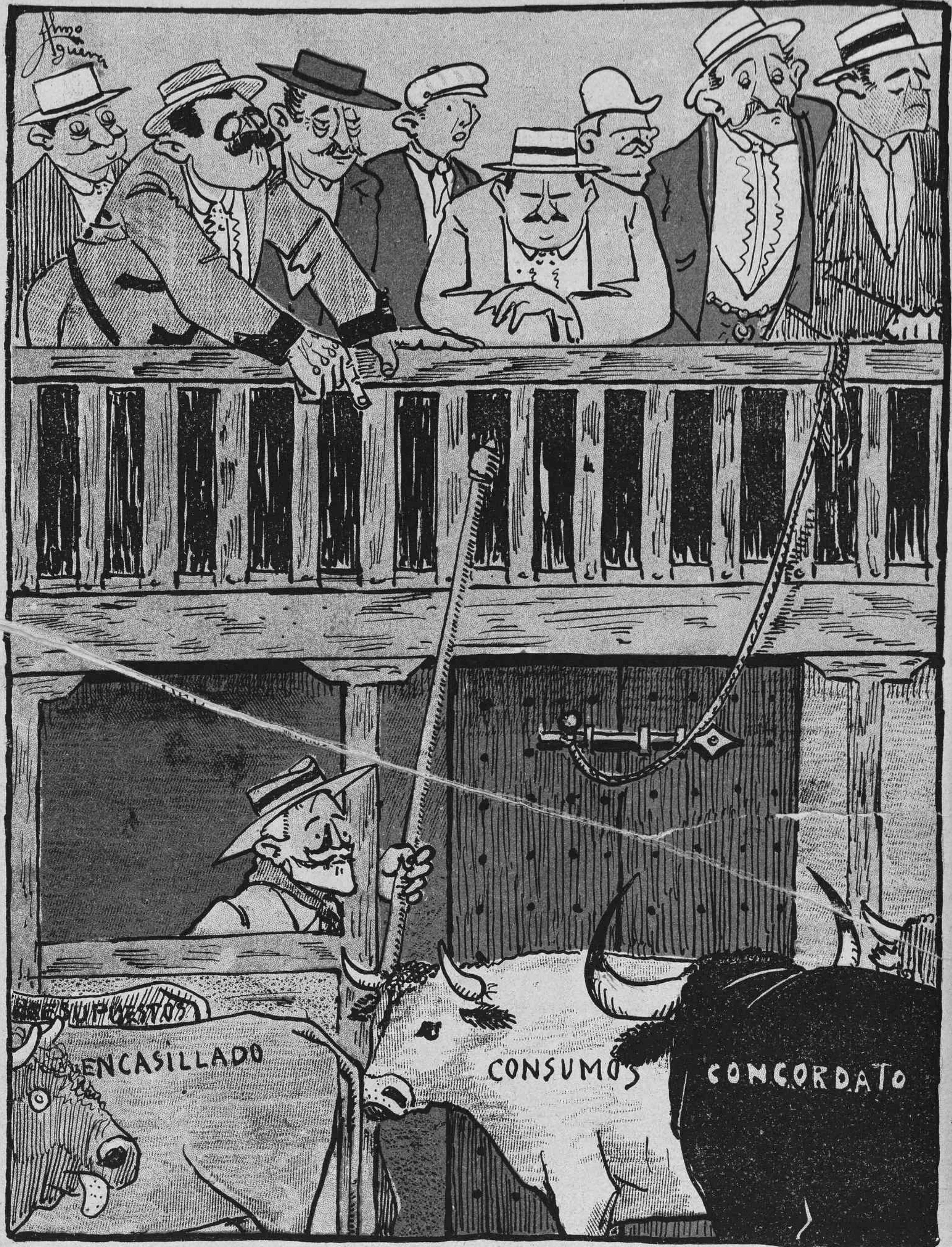
Ahora ya han comenzado las corridas y ya podemos ver al *Adobe* y á los demás materiales de construcción que *tiran* á estrellas nacionales.

¡Cuando yo digo que es cosa de estar encantado por haber nacido!...

A. R. BONNAT



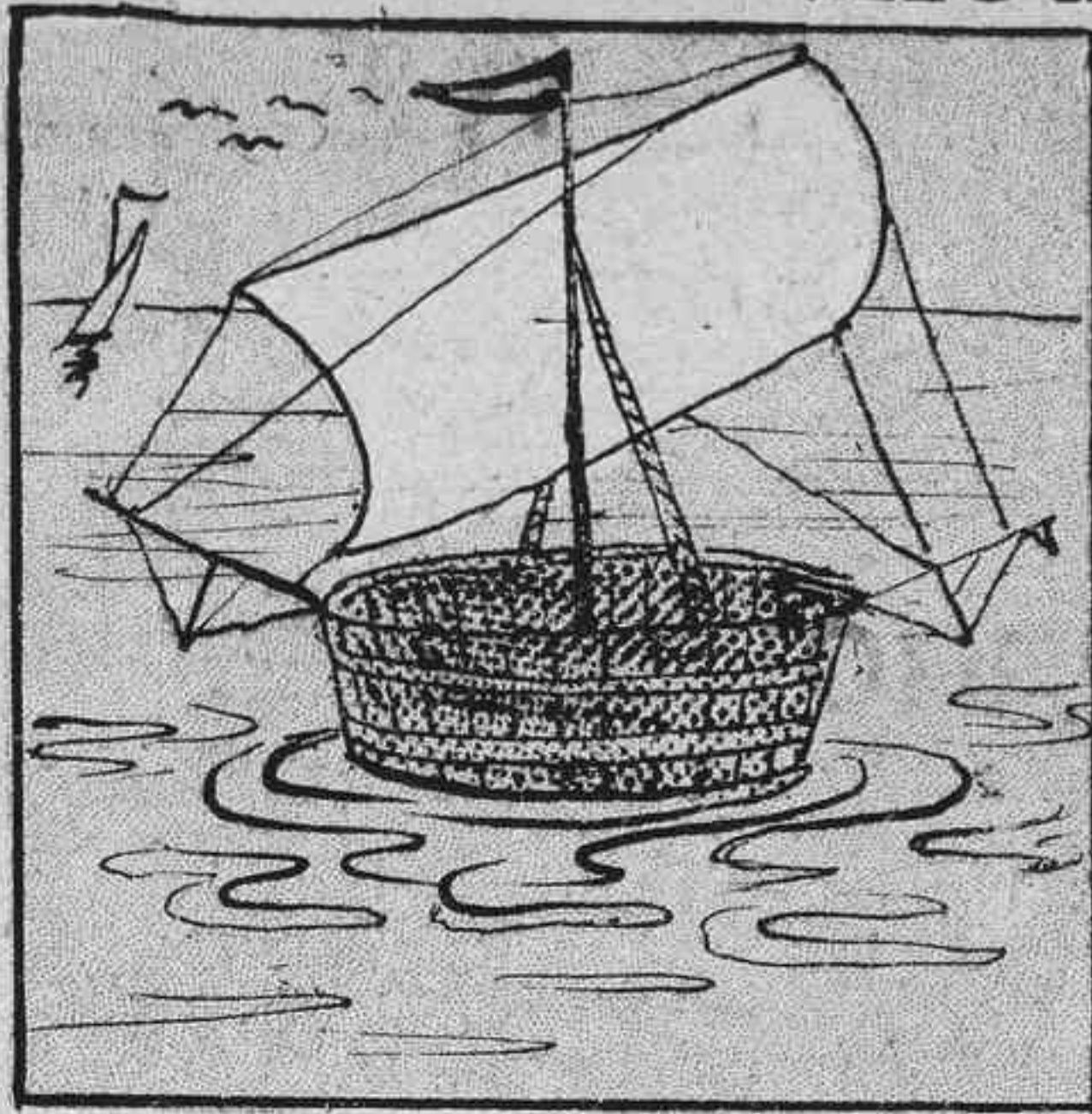
EN EL "ENCIERRO", por Almoguera



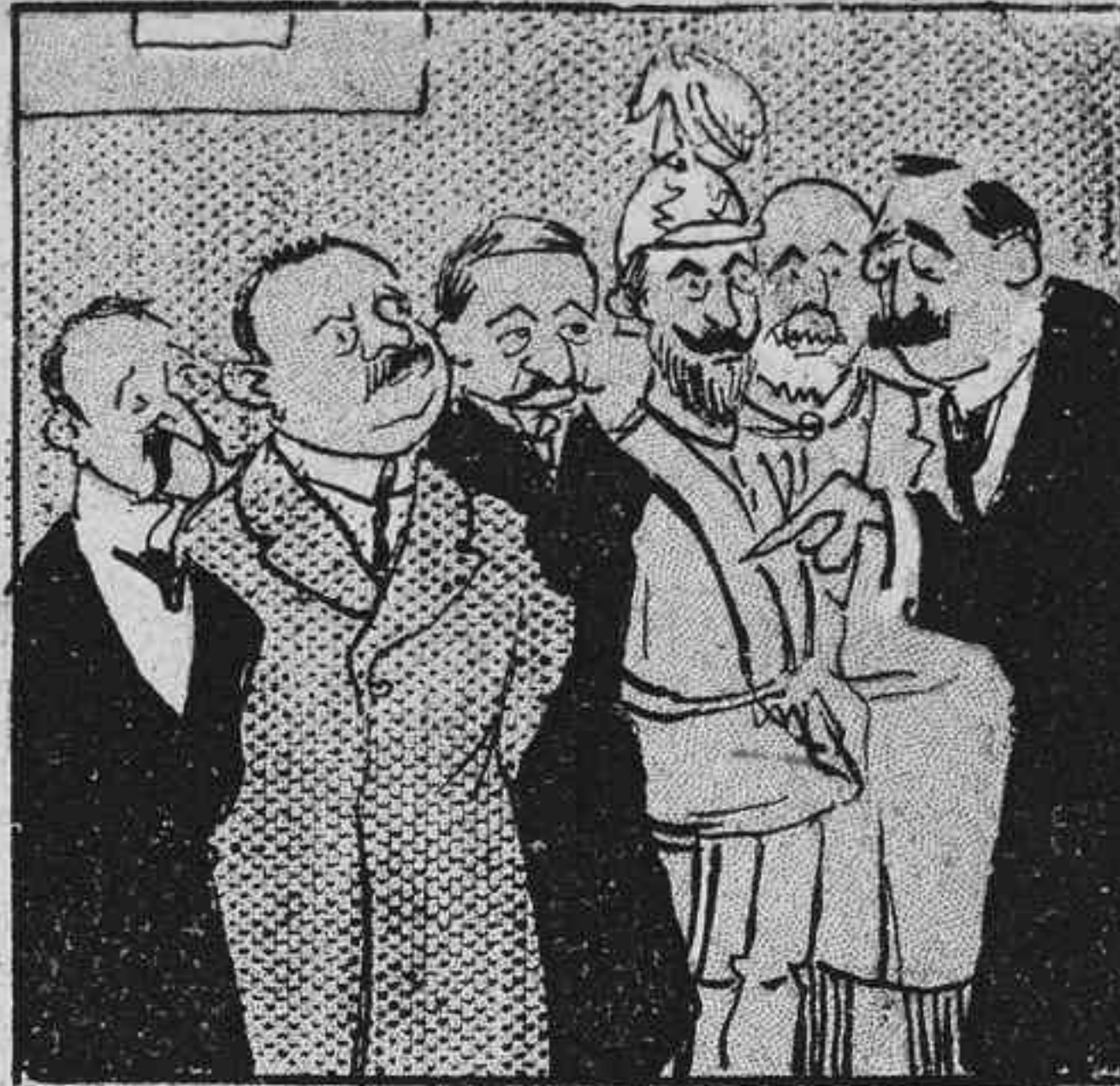
PEPE, el FERROLANO.—Ese toro negro es el que me va á dar la tarde.

¡Vámonos a la Argentina metidos en una tina!

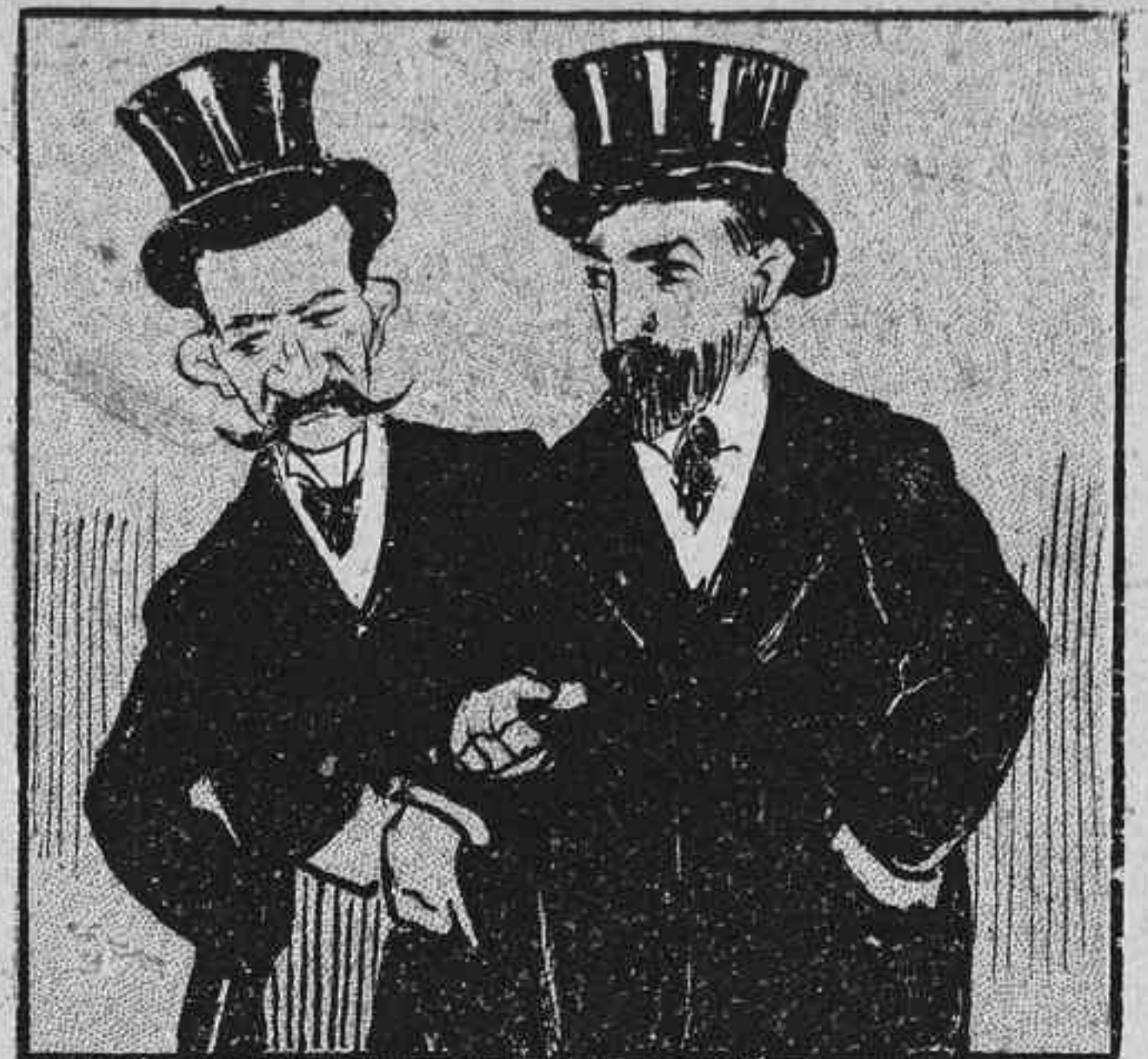
Dibujos de Montagu



Aunque con este adminículo vamos a hacer el ridículo,



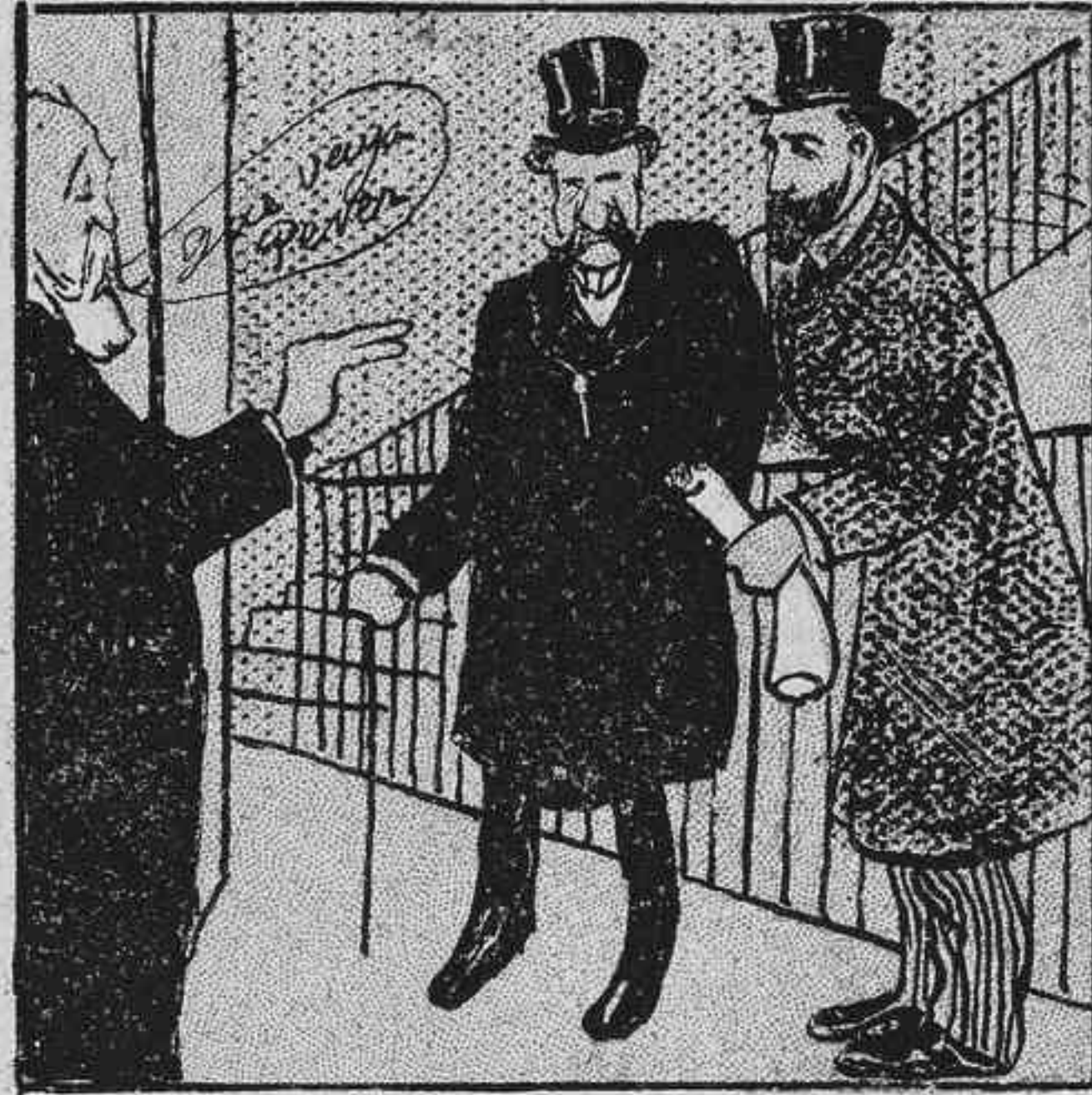
es urgente y necesario concurrir al Centenario.



Entre el conde y Calbetón reclutan la comisión.



Y Cajal les hace un feo porque le teme al mareo.



Don Segis tampoco va, y va Pérez... (1) ¡Igual da!



Tendrá que oír su elocuencia cantando a la Independencia.



Por las letras va Sellés, académico y marqués.



Y va por la «prensa buena» Torcuato Luca de Tena.



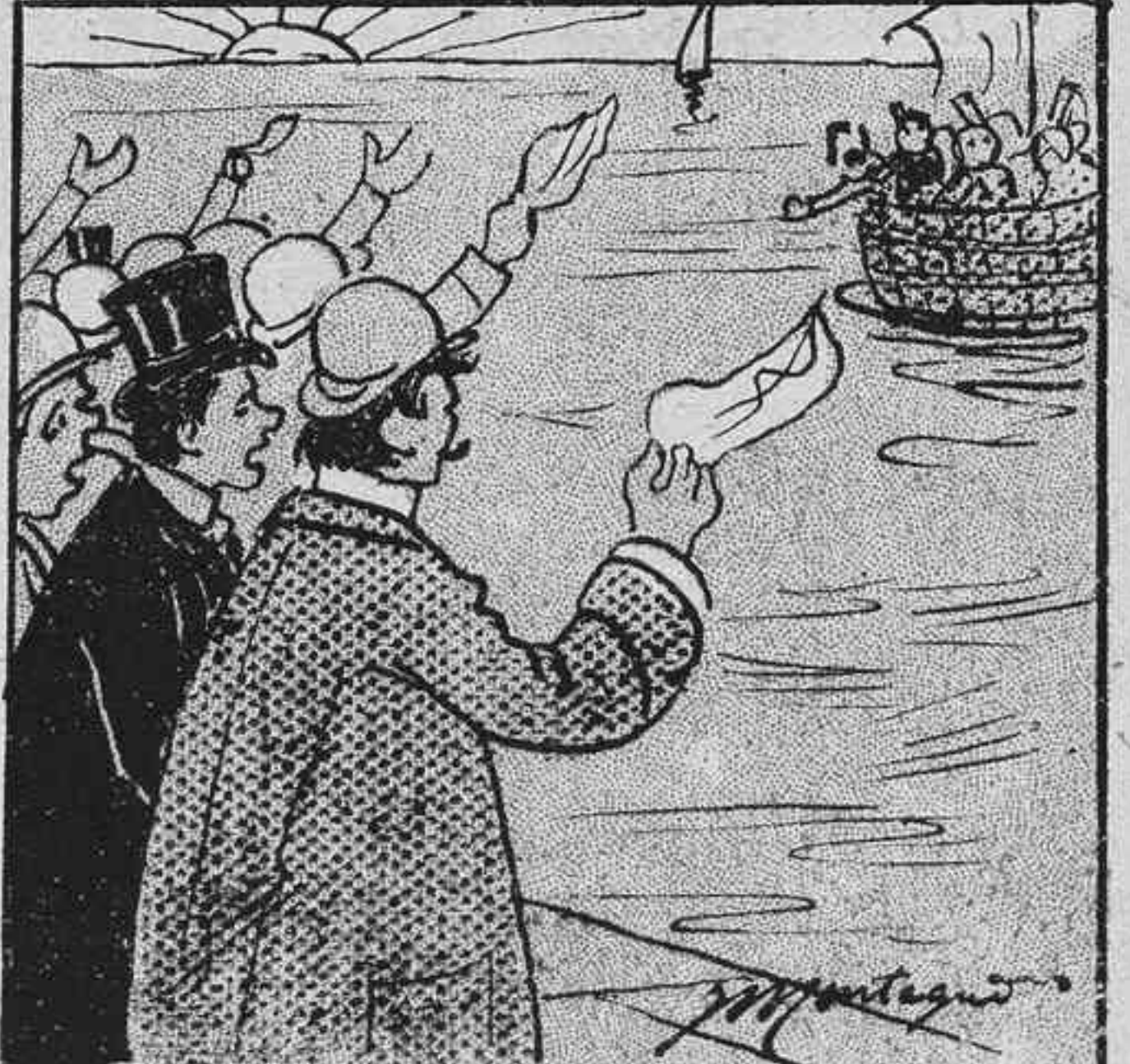
Benllure, el inevitable, va como escultor notable.



Y Bilbao... por las nombradas capitales vascongadas.



Con tantas glorias a bordo hasta el bareao está más gordo.



¡Adiós a los que se van! ¡Allí no se quedarán!

(1) Este Pérez, es Pérez Caballero.



¡EL LADRON Y EL BURRO!

(Fábula contá por un baturro.)

Había en una cuadra de Pedrola un borrico de estampa mucho maja, porque era dende el morro hasta la cola una preciosidaz. ¡Era una alhaja!

Trotando daba gloria y andaba sin parase quince días; enganchao á la vara de una noria tiraba más que un tren de mercancías, y en tocante al estinto ú al talento solamente deciles necesito que ha habió deputaos por el destrito con muchísimo menor entendimiento.

Pues señor... Una noche el güen pollino sin queresé dormil estaba en vela, meditando cuál es más desatino si comel la cebada ú no comela, cuando á iso de las tres de la mañana vió el burro que en la cuadra de Pedrola se metía un ladrón con su canana y armao con un trabuco ú tercerola.

— ¡Este me quié robar! — pensó el jumento haciendo riflixiones hacia drento —

— ¡pero antes de sacame é la posada le juro que hi de hacele una burrada! — Y así que el creminal se iba acercando y espacico llegaba hasta su vera, el borrico se jué tranquilizando y al bandido le habló de esta manera:

— ¡Señor ladrón, por lo que usted más quiera, le ruego que mis súplicas escuche y no me robé, aunque me ve tan majo, porque me encuentro dende que era buche completamente inútil pa el trabajo. Míreme usted esta pata é la trasera

y verá usted debajo é la herraura así como una especie é mataura que no me deja andal por más que quiera. Y si me saca del pesebre oscuro ya puede usted tenel por de siguro que me caigo en metá la carretera. ¿Y pa qué va á sacame usted á hurtadillas ni qué va usted ganando, güen amigo, si en lugar de llevale en mis costillas tiene usted luego que cargar conmigo? — ¡Míreme usted, señor! — dijo el jumento — y así podrá usted ver que no le miento —.

Ante aquellas razones rebuznadas por ver si eran verdá las cecatrices arrimó el muy granuja las narices hasta casi tocale la herraura; y el burro que le vió en esa postura haciendo así con juerza y decidio... ¡tal par de coces l'arrimó al bandío que además de batile la entaura lo tumbó tripa arriba sin sentio!...

Bajaron en seguía con candiles, se arrejuntó después la gente moza, lo entregaron atao á los ceviles y en el penal está de Zaragoza...

Mientras haiga escritores extranjeros arrimaos á la cola que vegilar no sepan por sus fueros como supo el borrico de Pedrola, siempre será más fácil y más fino robar una *opereta* que un pollino.

Fiacro YRÁYZOZ

TRIBUNA LIBRE

DEL CIRCO LILIPUTIENSE

Gabrielito España, como le llaman sus intimos, se las trae. Si no acierta por una vía, la emprende por la otra, y santas pascuas. Hace á pluma y á pelo. Empezó por invitar de pago á los *Lunes iberoamericanos*, y, como el público se llamó andana, tuvo la idea de invitar gratis, pero creando, al mismo tiempo, una legión de *Socios de Honor*, «cuyos nombres figurarian en *Le Journal*», todo por 20 francos mensuales — casi de balde —, y á cada *Socio de Honor* le atizó una legión de invitaciones para sus parientes, amigos y conocidos. *E' tutti contenti*.

De los conferenciantes no se diga. Los hubo, al principio, que hicieron el paripé de abstenerse, para que les rogasen un poquito; pero D. Gabriel, que sabe más que D. Lepe, echó mano al bombo en el pentágrama ó programa, anunciando que daría una conferencia Mengánez, «el más colosal de los poetas habidos y por haber», y otra Zutánez, «el más alto de los pensadores jóvenes», y otra Perencejez, «el más exquisito y espiritual de los cronistas del mundo y de Lisboa» y otra, «el más autor de prosa escultural», y otra «el más pedagógico de los escritores», y otra, en fin, «el más Rector de las universidades».

Y si usted quiere — me dijo Gabrielito — figurar en el cartel, le pondremos «el Terror de las Vistillas y la más vibora de Asnières».

He oido que ya hay conferenciantes que se dan de cachetes,

y se amenazan con enviarse padrinos, por pedir vez. Y cuenta que con ese sistema de «el más» esto, y «el más» lo otro, todos debieran estar orondos, porque no ha lugar á lo que dijo Unamuno, señalando una ruindad muy triste:

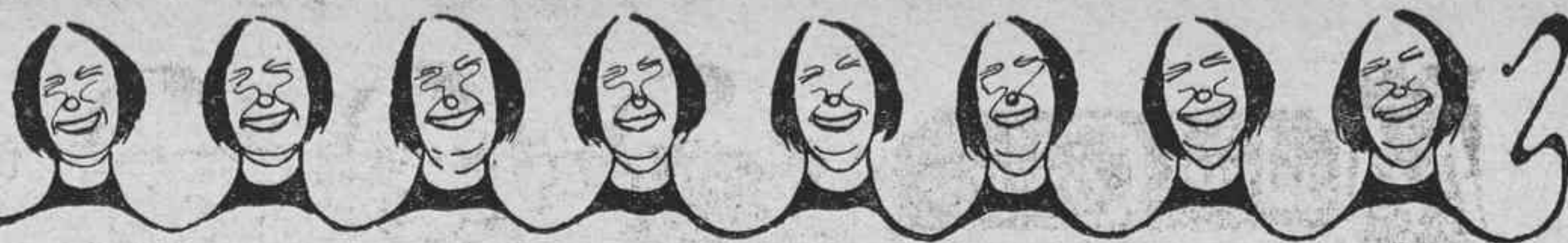
«Cuando se elogia aquí mucho á uno, aunque sea con justicia, es en buena parte, y tácitamente, en contra de otro.»

Cosa rara. Los portugueses, que tienen fama de autobombistas y ampulosos, esta vez se producen con modestia ejemplar. La próxima conferencia, á cargo de un portugués, se anuncia de esta manera:

Centenario de Herculano: *Causerie* de Xavier Carvalho.

Xavier Carvalho, así, sin otras hierbas. Carvalho, corresponsal de periódicos, es un trabajador, inteligente y culto, que tiene dos debilidades: las corbatas y la monarquía portuguesa.

En Londres, donde le conocí, todos los días me daba la noticia de que había comprado una corbata. Su monarquismo es de lo más acendrado en su género y tiene previsiones acertadísimas. Yo le he oido discutir con Magalhães Lima, cuando se esperaba una revolución en Lisboa, y negar rotundamente que el país cambiase de forma de Gobierno. Dijo, á este propósito, mientras comíamos en un restaurant italiano, una porción de cosas que Berta Delaunay anotó cuidadosamente, y que yo no oi bien porque estaba enfrascado en un plato de ravioli. Pero



seguramente eran interesantes, y nótese que el tiempo le ha dado la razón: ¡no ha cambiado la forma de Gobierno en Portugal!...

Tampoco ha cambiado la afición de Carvalho á variar de corbatas, y de suponer es que la que luzca en la noche de la conferencia haga ver maravillas al auditorio.

Cierto. La inmensa mayoría de nuestros cofrades tienen por el bombo una debilidad que raya en morbosa, y que por exceso de tolerancia en la Prensa y de paciencia en el público aumenta en términos que ya es punto menos que imposible el hacer un elogio sincero sin disgustar al elogiado; porque todo el mundo es ilustre, insigne, colosal, admirable, magnífico, y si el elogiador ciñe su loa á los límites de la verdad y de la decencia, no agrada al agraciado.

No soy el único periodista que viene protestando, de muchos años á esta parte, contra tal costumbre. Han protestado asimismo, en estos últimos tiempos, otros escritores y periodistas, de cuyas protestas me ocupé en *El Diluvio*.

Habría que dar conferencias (¡aquí de Gabrielito España!) enderezadas á demostrar que los adjetivos rimbombantes están mandados recoger, por cursis, de todos los periódicos del mundo, con excepción de los nuestros. En la sobria Prensa francesa se

necesita ser un Berthelot para que le llamen sabio, un Renan para que le califiquen de pensador, un Anatole France para que le digan literato; y, así y con todo, se prefiere, por elegante, escribir Curie, Rodin, Zola, á secas.

El mal entre nosotros, el mal del autobombo y del bombo y platillos, parece que es más grave de lo que yo mismo — ausente tantos años — he señalado, por cuanto en un artículo, inserto en *España Nueva*, del Sr. Andicoberry Ruiz, he leído, con asombro, lo siguiente, á propósito de duelos y duelistas:

«Así, se puede escribir mal, se puede plagiar, se puede hacer las mayores atrocidades; que nadie chistará por miedo.»

Es decir, que la crítica está cohibida por los adjetivos de los bombistas, que han impuesto el colosal, el piramidal, el superiorísimo, y por las armas de los duelistas, que han impuesto el silencio, no ya á quienes quisieran ocuparse de sus personitas, sino también á los que pretendieran juzgar literariamente las obras que producen.

... Habrá que dar una conferencia — ¡oh, Gabrielito! — para decir á los pusilánimes de la Prensa que hay comercios que venden revólvers con balas blindadas que hacen blanco á mucha distancia.

Luis BONAFUOX

CHICOS SPORTIVOS

Es ya cosa muy sabida que el *sport* está de moda, y hoy, la gente distinguida, al *sport* dedica toda la actividad de su vida.

Á uno le gusta jugar al polo, al otro cazar, remero quiere otro ser, hay quien prefiere correr ¡y hasta hay quien quiere volar!

Doña Adela de Almanzor, viuda con muchos millones, tiene dos hijos varones que han dedicado al *sport* sus más caras ambiciones.

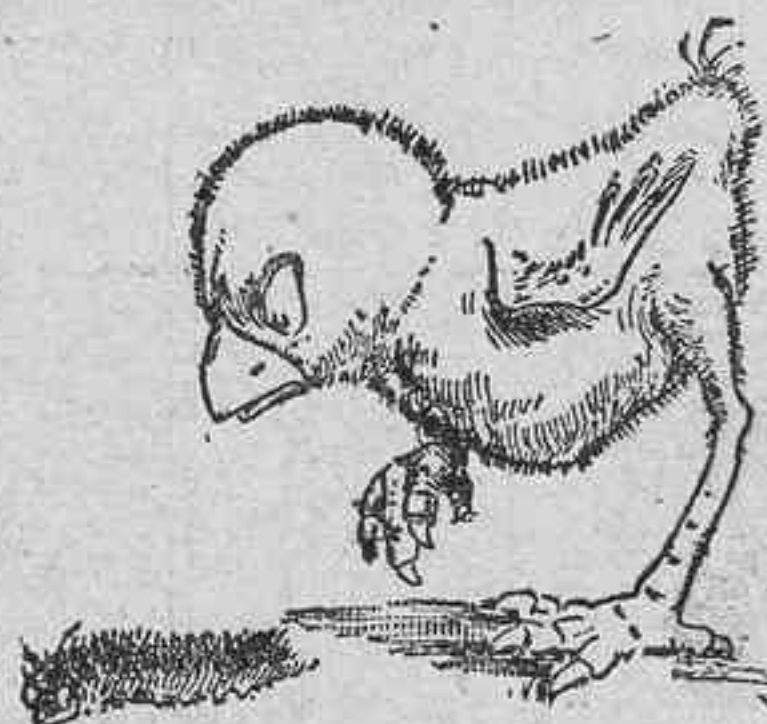
Mientras el mayor, Mariano, orgulloso está, y ufano con su automóvil se siente, está el pequeño, Vicente, loco por el aeroplano.

Por rara casualidad, á cada hermano distrae sólo su especialidad: á uno, la altura le atrae; á otro, la velocidad.

Y son los dos tan vehementes, defensorés tan ardientes del volar y del correr, que hasta han llegado á tener caracteres diferentes.

El mayor, en un instante, los kilómetros devora lanzando su coche avante; pues, cuando empuña el volante, corre á noventa por hora.

En cambio el chico menor, con su chisme volador como un inmenso palomo,



saliendo del aerodromo se eleva igual que un condor.

No hay fiesta automovilista en que uno no tome parte, ni ascensión á que no asista el otro, luciendo el arte de intrépido aeroplanista.

En carreras y ascensiones siempre hicieron buen papel y obtuvieron galardones; guardan copas á granel y diplomas á montones.

Tienen pesetas sobradas para sus barrabasadas; y la casa no se arruina si, los dos, por toneladas consumen la gasolina.

El *chauffeur* y el aviador han tenido que instalar en la hacienda de Almanzor, un *garage*, para el mayor, y, para el chico, un *hangar*.

El uno los aires hiende, el otro el camino emprende sin freno ni cortapisa; y, mientras más uno asciende, corre el otro más deprisa.

Cuando algún hijo se va, queda la pobre mamá, viéndolo partir, en vilo, y con el alma en un hilo pensando si volverá.

Y así exclama doña Adela, cuando, al cabo, se consuela viendo que el peligro pasa: «Todos son listos en casa. ¡Aquí, el que no corre, vuela!»

Antonio LÓPEZ MONIS

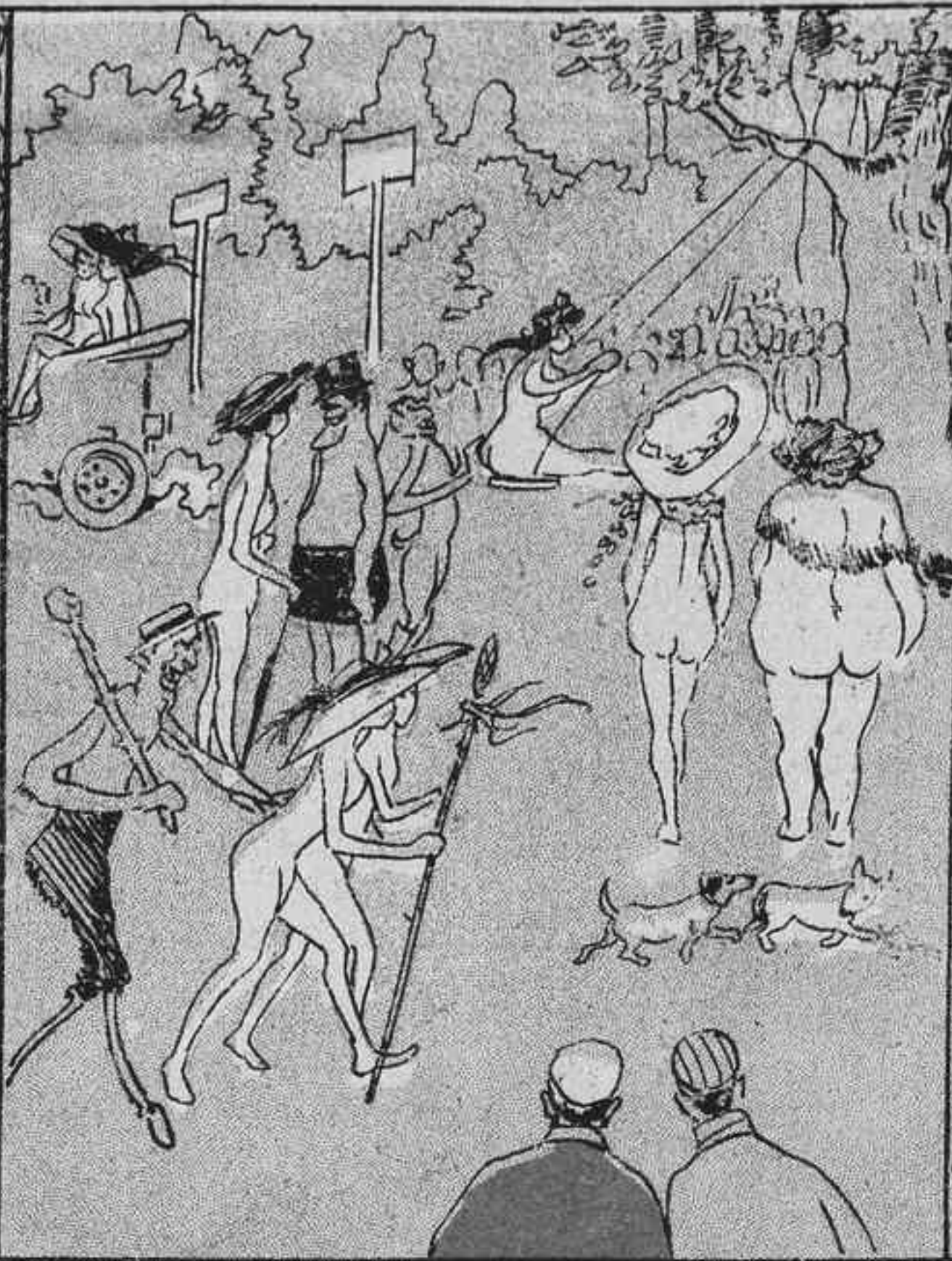
Un viaje al cometa Hal-ley, con todas las de la ley

por González Pastor y Karikato

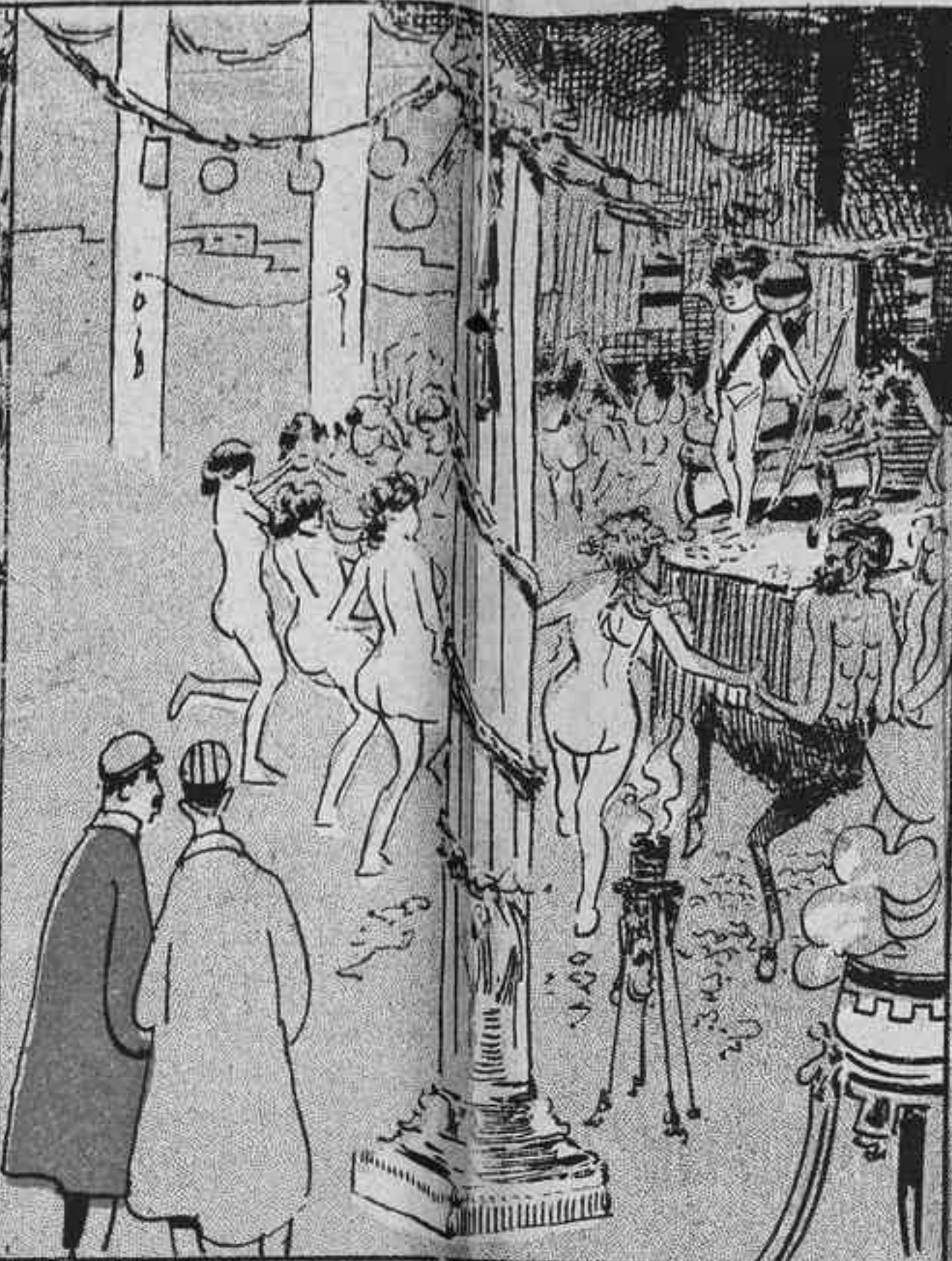
(Continuación)



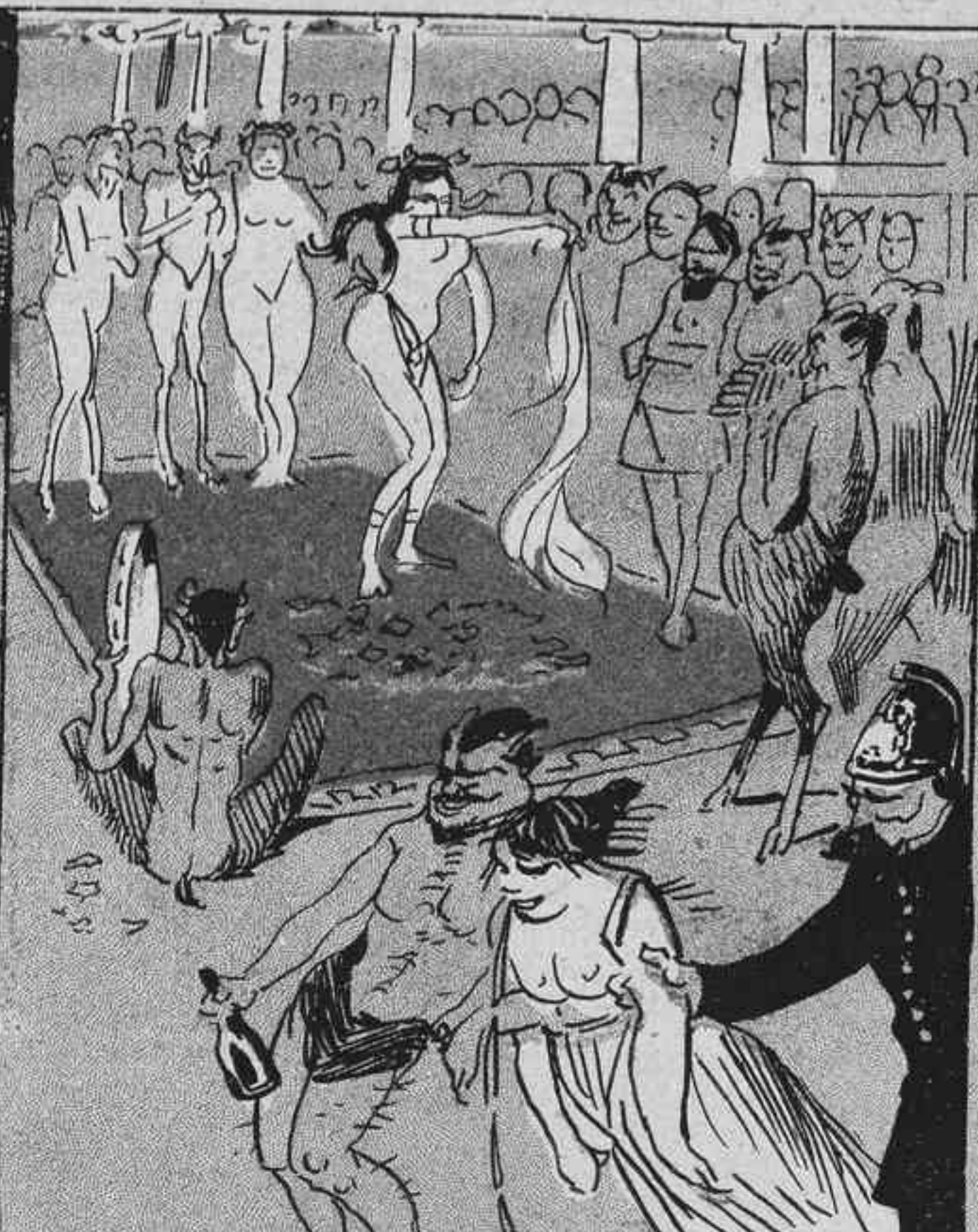
¡Venus!... Inmortal astro de goces y placeres donde los sicalípticos se pasan noche y día girando entre las faldas de todas las mujeres igual que si rezaran algún Ave María.



¡Jesús y cuántas ninfas de rostros hechiceros! ¡Rediez y cuántos sátiros y cuánta flor deshecha! Por todas partes vemos pasquines y letreros que dicen «No dormirse» y «Llevar la derecha».



Y en el templo de Venus, a la derecha entrando, entre ninfas y sátiros, hay un rincón oculto donde mil sicalípticas se esconden, jugueteando, y allí ungen a Cupido y allí le rinden culto.



Canciones sicalípticas se escuchan por doquiera, embalsaman el aire mil perfumes sensuales, y mientras una Venus enseña la cadera los faunos tañen, lentos, sus cañas musicales.



El dios Pan pasa, impávido, seguido de su corte, entonan los esclavos sus cánticos sencillos, y junto a Pan, agosto, va la diosa consorte y les siguen los príncipes, preciosos Panecillos.



Y allá va, entre las nubes, lucida cabalgata entonando romances de Casero y Esquilo... ¿Qué do van tan temprano? Pues a dar serenata (por ser su cumpleaños) a la Venus de Milo.



En un rincón espera la famosa escultura, que es y será el asombro de las generaciones; ¡tiene a sus pies divinos un cesto de costura y hace crochet y media sólo con los muñones!



— ¡Fenómeno estupendo!... ¡Chico, qué habilidades! — el hombre Karikato me dice con voz sorda.
— ¡Cuántas como ésta — digo — sin ser divinidades se exhiben en las ferias por una perra gorda!



— ¡Recristo!... ¡Dos señoras para sacar de apuros! — me dice Karikato. — Nos miran de reojo...
— ¿Qué vas a hacer? — exclamo.
— Dejarlas ver dos duros...
— ¡Que pueden ofenderse!
¡Nos han guiñado un ojo!



... Y como nuestra Venus no es nada despreciable y si no andamos listos se la llevarán otros, a gozar te invitamos; con que, lector amable, ahueca las dos alas y vente con nosotros...

K



ZOCO LITERARIO

«De mujer á mujer», de Francisco Vera.

El autor lo es, también, de algunas obras de matemáticas, según reza la primera hoja de la novela, y naturalmente al pianista y al violinista de un café les llama *binomio antimusical*; á dos amigos, *binomio de amistad*; á la Telepatía y á la Fatalidad, *límites de una integral de la vida*; al suspiro, la *raíz cuadrada del beso*; luego habla de *resolver el problema* de la vida, de la *incógnita* de este problema y de los *datos* para plantearle... etc.

Para este escritor, la familia es un polinomio; una escala acromática, un desarrollo en serie; el sombrero, un exponente, y los zapatos, subíndices. Un encanto.

El libro es erótico y tiene, por única finalidad, la *elevación á potencias* á lo Trigo.

Para un escritor, esta misión es menos airosa que escribir de matemáticas, señor de Vera, bastante menos...

«Feminismo Jurídico», de M. Romera Navarro.

El autor me perdonará si hablo de su libro antes de leerlo.

Presiento que está bien escrito. ¿Por qué? Porque el autor es un profesional y escribe de lo que sabe. Seguramente que no equivoca las *Pandectas* con unos *panaeros*. Esta clase de dislates no suelen encontrarse en libros como éste, ni en la *Crónica de vinos y cereales*, ni en *Madrid Científico*, ni en el *Boletín corchero*, escritos por personas competentes en las materias de que tratan. Los gazapos literarios han de buscarse en los escritores de profesión; en los que todo lo saben.

Yo leeré el libro, no para juzgarle, sino para aprender algo de lo que no sé.

«Medio día», de El Divino.

*Un ave de rapiña pasa á pescar, y torna
con un pez en las garras.*

Según el Diccionario y todos los tratados de Zoología, se entiende por *ave de rapiña* cualquiera de las carnívoras—fijese El Divino, «Carnívoras»—, que tienen pico y uñas muy robustos, encorvados y puntiagudos, como el águila y el buitro.

Conste, pues, que las aves de rapiña no comen peces, y las aves que los comen, no tienen garras ni sus patas están dispuestas para traer peces en ellas.

Y llaman *Divino y Maestro de todos los poetas españoles actuales* á quien no conoce el idioma en que escribe; á quien ha entontecido á la juventud que le sigue en sus extravagancias.

Véase lo que en «El Ateneo», escribe un inficionado por el tal Divino:

«Es la hora
poética. Se colora
el paisaje
de dulce rubor jacinto
y aparece en el boscaje
mi señora:

Va peinada á la manera de Corinto
en largos bandós, ceñidos por una cinta escarlata
y sus piececitos sueñan en las delicias de un plinto.»

Otro envenenado con El Divino escribe lo que sigue:

Alons, partons, courrons, como cantaba Juana
de Arco. Noche fría
y serena. El monte asusta. Una hortelana
reza la letanía.

Es la isla de Crahón, en Venezuela.

Pienso en Kraus ó en Adriano Promelopa.

Pues, al cariño del agua en que se refleja la vela,
se alza enfrente una medioeval Constantinopla.

Esquilmos de plata. Moaré. Reflejos.

Ropaje enemistado en sacrificio.

La Trapa en rueca de Córcega. Abadejos

que, como todo, sirven de bolo alimenticio.

Una loba pasa á incubar sus huevos en compota
con un violín bajo el brazo.

Y sopla un vendaval que no se nota

en las aguas de Zuazo.

«Consejos higiénicos», de...

Me da cargo de conciencia decir de quién; el autor es un modesto maestro de escuela, y con encantadora buena fe ha escrito unos consejos higiénicos para niños. Un alma piadosa me remite un ejemplar, del que copiaré alguno de los consejos, para no despreciar:

*Cuanto mandes á comprar
luego lo debes pesar.*

Este consejo no es higiénico, pero no está de más; se manda á comprar una mesa de noche, y se pesa por si han dado de menos.

*Te lavarás á diario
todo lo que es necesario.*

Aquí hubiera venido bien una lista de todo lo que es necesario.

*Si duermes en cama dura
dormir de lado procura.*

Nada más dice de la cama dura.

«Granada», de Francisco Gálvez Durán.

*Mansión de huríes, edén divino
que al mundo admiras con tus ricas galas.*

Una sílaba falta al primer verso;
con el primer tapón, salió zurrapa.

*Por eso cual pintadas mariposas
que en giros mil entre las flores vagan
cuál átomos brillantes que un rayo.*

También este renglón resulta cortó;
la sinalefa que un, lo delata.

*¡Bendiga el cielo la tierra en que me cupo
la suerte de nacer, tierra sagrada.*

.....
*¡Pueblo inmortal, donde la luz del genio
inextinguible su fulgor irradia
sobre la frente de sus cultos hijos
preciadas joyas de la madre patria.*

Dice el autor que cuantos tuvieron la suerte de nacer en tierra de Granada, son *preciadas joyas de la madre patria*.

Y como él también tuvo esa suerte, debió terminar de este otro modo:

Y, abuela, no tenemos, los poetas
que nacimos en tierra de Granada.

Yo felicito al Sr. Gálvez Durán.

Hoy, para ser poeta, debe empezarse por perder la modestia.

Enrique DE OCÓN.



MI CHIQUILLO Y YO

Con mi nene en las rodillas,
ya cantando ó ya escribiendo,
voy á hacer unas quintillas
sobre dos ó tres cosillas
que se me están ocurriendo.

¡Chico, que no hay que llorar...!
¿Ya te empiezas á mamar
el dedo, y está muy rico?
¡Cuánta afición á chupar!
¡Tú serás ministro, chico!

Escucha: en esta nación
un tal Maura es el que impéra...
¡Me has ca... lado el pantalón!
Cada cual á su manera
expresa su indignación.

Verme limpio no consigo;
pero, hijo, no te castigo
puesto que, de varios modos,
lo que tú has hecho conmigo,
lo hizo La Cierva con todos.

Con tu ceño encantador,
dime si Moret te peta
ó si eres conservador.
Ya sé qué tú opinas por
que no te quiten la teta.

Calla ya... Adivino el resto;
lo estoy leyendo en tu gesto,
y en tus gritos importunos.
Lo mismo dicen algunos
hablando del presupuesto.

Como justiciero juez
falla ahora en otra cuestión:
¿Tendremos disolución...?
¿Te dan ganas otra vez
de... mancharme el pantalón?

Pues eso es poco decente...
¡Anda! ¿y ahora, alegremente,
papa, papa estás gritando?
¿Sabes que vas razonando,
chiquillo, muy cuerdamente?

Toma un beso... Así, así...
Mi boca, al besarte á ti,
nunca de besar acaba.
Pero, ¿se te cae la baba
ó se me ha caído á mí?

Otra pregunta: ¿Vendrá
después de todo esto la...?
¿Reincides? ¡Quién lo creyera!
¡Anda, anda, qué pe... lotera
vas á tener con mamá!

¿Te duermes? Bueno, chitón.
Y puesto que no ha escuchado
el Gobierno tu opinión,
le mandaré el resultado
de nuestra conversación.

Aun cuando puedo afirmar
que eso no le ha de agradar,
porque la cosa se enreda
y porque ya... ¡ni aun le queda
Colonia que utilizar!

José RODAO

LOS AUTORES NOVELES



—Venimos, don Valeriano, á ver si quiere usted adherirse á nues-
tra Sociedad de Nuevos Autores.

—¡.....! ¿.....?

—¡Como dicen que usted tampoco estrena nada!

MARIANO
DE LARRA





Ya van los enamorados
por los sitios apartados
cantándose su pasión...
¡Son efectos obligados
del calor de la estación!

TUR



La falda un poco subida
la sangre a todos altera;
¡se ve bien claro en seguida
que ha entrado la Primavera!



CONCURSOS

de "MADRID CÓMICO"

Para nuestro concurso de artículos festivos hemos recibido los siguientes:

Cazando Mecenas (Barcelona).—Fiese usted del nombre (Madrid).—Con curso nuevo (Madrid).—La perfecta señora de su casa (Madrid).—Festividades (Madrid).—Anuncios por sorpresa (Madrid).—En el Neaut (Madrid).—Cuestiones transcendentales (Madrid).—Pecador arrepentido (Málaga).—Historial corto, escrito—por un genio obscurecido (Cádiz).—En voz baja... (Cangas de Tineo).—Lluvia amorosa (Madrid).—Naderías ó nada entre dos platos (Coruña).—Fué un día de verano... (Madrid).—Un buen hombre (Madrid).—Gorroneo (Valencia).—El cinematógrafo (Madrid).—El Alcalde de Zalamea (Madrid).—¡Ah, las casas de vecindad! (Madrid).—Un cura músico (Madrid).—Chanteclerías (Madrid).—Gajes del matrimonio (Madrid).—El arte de reir (Madrid).—Falsilla brujo-milagrera (Cartagena).—Sueño de estatuas (Madrid).—Lo de siempre (Valencia).—¡Paso á un cacharro! (Madrid).—¡¡Serán guasones!! (Madrid).—Cantar victoria... (Madrid).—Los pantalones de Consuelito (Madrid).—Amor de Madre (Madrid).—¡Yo pecador...! (Madrid).—Historia natural (Madrid).—Detectivemánias (Madrid).—Una conferencia (Madrid).—Vivitos y coleando (Agua Amarga).—Una soirée (Vetusta).—Amor ciego (Toledo).—La picada (Madrid).—Una y no más, ó D. Canuto y su mamá (Madrid).—Roblelamata, un minuto... (Madrid).—Platos del día (Madrid).—Los hombres finos (Madrid).—Gato por liebre (Madrid).—Plaza, en los toros de Madrid (Madrid).—Consideraciones feministas (Cartagena).—Los confidentes (Cartagena).—Europa guerrera (Madrid).—Señor, en tus manos me entrego (Gijón).—La parentela (Barcelona).—En guardia, señores (Madrid).—Adiós mi fama literaria... y mi dinero (Murcia).—Escerta (Madrid).—¿Hay muchos? (Madrid).—Sucedido (Madrid).—Un match (Madrid).—El continuo sufrimiento (Murcia).—El párroco de Chismorro (Murcia).—El parto de D.^a Tecla (Gijón).—El licenciado Cerato Simple (Madrid).—¡Duro, duro con las fisgonas y charlatanas comadres! (Madrid).—Sociedades y centros regionales (Madrid).—Compra-venta mercantil (Madrid).—El Pretendiente de Elisa Velarde (Madrid).

LOS INTELIGENTES

Ya tenemos actuando en la Princesa á la Compañía de Opereta Viena entusiasmado al selecto público que acude á admirarla, aunque nadie entienda ni una sola frase; porque aquí, en Madrid, lo que únicamente conocemos de Austria y Hungría son las barras de Viena y las familias húngaras que vienen con osos y monos para regocijo de criadas, niños y militares sin graduación, no obstante lo cual, según referencias, el abono para los lunes de moda se ha cubierto en pocos días, dejando la taquilla sin localidades.

Yo acudí, por curiosidad, al *debut*, y declaro ingenuamente que me quedé *in albis*, y tuve que preguntar en los pasillos á un señor que fumaba en pipa, con tipo extranjero, por qué un personaje de la opereta se ponía tan desesperado en la segunda escena, no sabiendo si era á consecuencia de un dolor de muelas, ó porque se le había muerto su señora madre entre bastidores.

En cambio, hay señores que fingen entenderlo todo, se sientan en su butaca, dándose aire de políglotas, y miran á los demás espectadores con cierto desdén como diciéndoles:

—¡Ignorantes! ¡Qué poco cultos sois y cómo os compadezco!

Durante la representación de la opereta, hay señora que pregunta en voz baja á su marido:

—Di, Casiano; tú que sabes tantos idiomas, ¿qué quiere decir Villalonff?

—Es un queso, parecido á nuestro Villalón, pero menos fresco, que la tiple quiere regalar al tenor cómico.

Siempre he admirado á esos caballeros que andan por ahí,

peinados á estilo de artistas, luciendo su espaciosa frente, como quien luce un chaleco de fantasía, y que de vez en cuando se pasan la mano por el frontal como diciendo:

—¡Qué cabeza la mía tan bien organizada! ¡Y cuánto valgo! ¡Y qué talento tengo!

Hay seres que, en cuanto surge una compañía de éstas, se olvidan de todo, y sólo se ocupan en coger la gramática austriaca, para aprendérsela solitos, y antes de saber el primer verbo ya se les ha hinchado la campanilla.

—¿Qué le sucede á usted que tiene el cuello hinchado?—se le pregunta.

—Yo lo achaco á que estoy aprendiendo el austriaco, porque me paso las horas muertas aspirando las haches y me irrito por la parte de adentro.

En nuestra clase media hay muchos padres que quieren que sus hijos aprendan idiomas para que luego las niñas se luzcan en los salones cantando romanzas en italiano puro, aunque no han podido enterarse todavía de nuestro idioma.

Conozco á una señorita que saluda en alemán, y sabe contar hasta el setenta y cinco en escocés, y que, sin embargo, escribe á su novio con esta ortografía:

«mi querido Hologario. Oy no puedo hir ha recoletos porque ha mamá se lea cahido un harmario encima de la caveza y la emos tenido que meter en la cama, enbuelta la caveza en un saco para que no se harrasque la erida. Asta mañana. Tulla Rosita.»

Las de Cucarachilla, que están abonadas á los lunes de moda, decían al terminar el primer acto de la opereta *Ein Walzertrauns* á un joven que vino á saludarlas:

—¡Oh! ¡Qué prodigio! Qué bien ha regañado la característica á la tiple.

—Si no la regañaba—contesta el joven—sino al contrario, la dice que cuando cobre su padre la comprará un sombrero.

A la mayoría de los que asistan al teatro de la Princesa les sucederá lo mismo que á la señora de Cucarachilla, pero tengan ustedes la seguridad que no dirán que no entienden ni jota; antes bien, se reirán de vez en cuando en el trascurso de la obra para hacer creer que lo entienden todo.

El número de tontos es infinito.

Emilio TABOADA



—Dichosos los ojos. ¿De dónde sale usted?

—De pacificar los espíritus, un tanto alterados con la entrada de la primavera. Los humores revueltos han estado á punto de ocasionar más de un grave desaguisado.

—¿Y ha habido arreglo? ¿No se mata ya nadie?

—Se va arreglando... Ya recordará usted que Lleó lanzó un *ukase* en Eslava que puso en conmoción á toda la compañía. Quién más, quién menos, veía el puchero boca abajo, lo cual, en víspera de elecciones no tiene nada de particular. Lleó se calaba los lentes dibujando un gesto de empresario abrumado por la nómina. Los cómicos, á su vez, se calaban que allí iba á pasar algo gordo. Sobrevino el cierre de los tres días consabidos. Llegó el sábado de gloria, fecha señalada para la ejecución, ¡y aquéllo fué gloria! Allí no había pasado nada. Todo seguía igual.

—¿Hubo arreglo?

—¡El gran arreglo! El de *Doña Juanita*, comprimido en un acto de conciliación, aunque hubo sus más y sus menos la noche del juicio, que estuvo á punto de ser el juicio final para la opereta de Suppé. Pero no hay cuidado. *Doña Juanita* tienen en Eslava para rato. El nombre la abona. ¡*Doña Juanita*! Ahí es nada lo que querían derribar los discolors *morenos* del Pasadizo. ¿Usted se enteró?

—Ya, ya voy enterándome.

—No corrió la misma suerte *Sueño de vals*, joven opereta austriaca estrenada en la Princesa entre las cuchufletas del engomado auditorio, que pasó la sesión sumido en un sueño efectivamente. Tirso García Escudero, que dormía como un bendito á pesar suyo, despertó con los ronquidos de su vecino de bu-



taca, y no quiera usted saber la cara que puso al darse cuenta de que tenía sus propias barbas en remojo. — ¡Lástima de opereta! — exclamaba con doliente acento.

— Razón tenía. ¡Tan joven y ya tan desgraciada!

— Pues también esto ha tenido arreglo.

— Me deja usted parado. ¿Qué solución le ha dado usted?

— La solución en la Comedia. Sin embargo, el asunto se presenta un tanto complicado. La opereta en cuestión *ya está arreglada*. Pero es lo que dice Tirso: Y á Paso y Abati, ¿quién los arregla?

— ¿Eso hay?

— Al contrario. Es de lo que no hay, porque se trata de un caso que no tiene precedente en el teatro. ¡Dos autores que arreglan una opereta, vamos al decir, y que no se cruzan ni el saludo! ¿Ha visto usted una colaboración más estupenda?

— Bien se ve que se trata de un *sueño*...

— A mi se me ha ocurrido una idea luminosa.

— No lo diga usted muy alto, no sea que se la *arreglen* el mejor día. Venga la idea.

— Nombrar un árbitro.

— No estaría mal. ¿Y en quién ha pensado usted?

— En Ursula López.

— Sosténgame usted.

— ¿Qué le sucede?

— Un desvanecimiento. Ya pasó.

— Me ha dado usted un susto.

— El susto me lo he llevado yo, amigo mío. ¿Y qué papel iba á desempeñar doña Ursula en este pleito?

— Papel, ninguno. Bastantes se reparte ella, aunque los autores pongan el grito en la Prosperidad, y no crea usted que aludo á Perrin y Palacios...

— ¿Entonces?

— Su misión consistiría en colocarse en medio de Abati y Paso para que no se tiren los cantables á la cabeza. Si supiera usted que en el Gran Teatro se vive sobre un volcán á todas horas y que ese volcán no erupla merced á ella, ¿qué me contestaría usted? De reojo se miran, como Paso y Abati, los dos empresarios de aquella casa y no pasa nada nunca. En más de una ocasión alguien creyó oportuno llamar á los guardias y no fueron precisos sus servicios. ¿Qué más guardia que doña Ursula para evitar que la sangre llegue al río?

— Siendo así, ¿qué hace usted que no ha ido ya en su busca?

— Antes hay que arreglar á Paso y á doña Ursula. Desde hace días están á media correspondencia.

— Pero Paso, ¿en qué piensa?

— En escribir comedias para el nuevo teatro que se inaugurará cuando esté acabada la Gran Vía. Allí no ha tenido ningún disgusto con nadie todavía...

Juan RANA



CHISMES Y CUENTOS

En el número pasado se omitió involuntariamente la firma de Gloria de la Prada, autora de los cantares que publicábamos. Conste así.

Gracias al Sr. D. Ramón Pérez, que nos lo ha dicho el lunes en los idem de *El Imparcial*, hemos sabido al fin quién fué Luis Taboada.

Éramos unos ignorantes que no lo sabíamos.

¡Sea enhorabuena! Su artículo, Sr. Pérez, constituye un verdadero hallazgo...

Y cuando se tiene la fortuna de tropezar con asunto tan nuevo, nada mejor que dejar correr la pluma por el virgen cauce descubierta.

Así ha hecho Pérez.

Pasar ágilmente de Taboada á MADRID CÓMICO, el de año y el de ogaño, para probar con razones como puños que en este semanario el papel siempre valió más.

MADRID CÓMICO es cáscara, miserable envoltura, cadáver y difunto, excepción hecha de Taboada y de *Clarín*, á quienes él perdona la vida, porque él es grande...

¡Terrible Pérez, estamos aplanados!

La envoltura nos salva de su rigor.

Ó de su desenvoltura, ilustre *besugo*.



Ya se sabe á qué obedecen los frecuentes viajes de D. Valeriano, que tan intrigada han tenido á toda la gente política.

A que sea nombrado su chico Gobernador de Barcelona.

¡Es muy natural este deseo! Como el chico es una criatura, quiere tenerlo cerca y no dejarle solo en Zaragoza.

¡Tan joven y solo en una población desconocida!

Ya ven ustedes lo que es Weyler, á quien muchos tienen por un hombre terrible y sanguinario.

¡Un padrazo!



El revistero de toros de *España Nueva* escribe en su última reseña: «... y del profundo *astio*». Y más adelante dice: «hace el quite por las afueras con *clacisismo*».

Y el mismo día escribe el revistero taurino del *Heraldo de Madrid*: «Sale *avanto*».

Á lo mejor leemos también que el toro le da dos pases al matador, y que éste, el matador, *nos echa* á la calle de media en su sitio.

No se hable de los versitos con que los escalpelos de la tauromaquia amenizan su sección.

Pero no está de más advertir á esos señores, que se escribe *hastio*, *clacisismo* y *abanto*.

¡Lo que ilustra la fiesta de toros!



En cambio, en el teatro, si son cada vez más ilustrados los autores, los empresarios y el público.

En *El fin del mundo*, revista que se ha estrenado en Novedades con aplauso del público y de la crítica, dice un maestro de escuela á un chico, á quien está educando:

«La tierra tiene dos polos: el polo Norte, que es la región más fría, y el polo Sur, que es la región en que más calienta el Sol.»

Y para representar al polo Norte sale un personaje que dice que es un *fresco*. Y para el polo Sur echan mano de *¡Sol y Ortega!*

No, distinguidos amigos, no. En el polo Sur hace tanto frío como en el polo Norte, y la región en que más calienta el Sol se llama el Ecuador. ¿Qué habrán leído estos autores?

Por lo visto, aquella poesía que se ha hecho célebre como modelo de malas poesías, y que dice:

Desde el *ardiente* hasta el *helado* polo...

Correspondencia particular

A. M.—Madrid.—¡Bobalicón!

J. B. y P.—Madrid.—¡Señor, otro *Chantecler*!

Rafles.—Madrid.—¿Y llama usted *chistes* á eso? ¡Chistoso!

L. A. G.—Madrid.—No se arrepienta usted y solicite la plaza de peón inmediatamente. En los derribos de la Gran Vía hacen falta brazos.

G. de la P.—Madrid.—Hecha la rectificación. Lo otro no puede ir, ¡y cuánto lo sentimos!

Baco.—Toledo.—Es usted todo un albaricoque dibujando.

A. B.—Madrid.—¿Con que *En el Retiro*? Por allí siga usted muchos años. Y no confunda usted el Otoño con la Primavera, trovador gentil.

A. P. de A.—Guadalajara.—Creemos haber expresado bien claramente las bases de nuestro concurso. De manera que sus versos van al cesto, en el cual hay esta semana *un lleno*, por no variar.

A. D.—Madrid.—Sólo la mala idea que usted apunta de enviarnos cosas serias nos ha producido una *torticollis*.

Amor.—Madrid.—¡Ay, Amor, cómo has puesto á Francos Rodríguez en esa infame caricatura!

A. M.—Logroño.—¡Una preciosidad! ¡Al cesto!

Tato.—Valladolid.—Hemos echado sus *monos* al corral. Y disimule usted, señor de Tato.

Un antiguo lector de MADRID CÓMICO.—Sevilla.—Pues lea usted: No nos han hecho ni tanto así de gracia esos pareados; debía usted *parear* mejor siendo de esa tierra.

M. F. de la T.—Madrid.—Ya está aquí otro noble imitador de López Silva. ¡Huyamos!

A. M.—Madrid.—Viejo es el asunto de *La fuente de la Ermita*. Mande otra cosa.

No se devuelven los originales.

